

# Sábado

Revista Semanal

AÑO SEGUNDO

MEDELLIN, 18 DE MARZO DE 1922

NUMERO 38



Dibujo de Vieco.

VALOR  
15



# LUCHE!

Es un mandato que todos hemos de obedecer porque la vida no es otra cosa sino un perpetuo combate. Pero en esa diaria lucha las fuerzas se desgastan, el sistema nervioso se debilita, el cerebro se fatiga y entonces nos asaltan los dolores de cabeza, el malestar, el de-

caimiento general, etc., o somos fácil presa de ciertas enfermedades. En tales casos hay que luchar, también, contra esos peligrosos enemigos, pero entonces tenemos como aliada nuestra a la ciencia que después de haber logrado descubrir un analgésico tan poderoso como la Aspirina, lo ha perfeccionado hasta convertirlo en la **Cafiaspirina** (Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína, identificadas por la Cruz Bayer) que representa el remedio más seguro y más rápido para los dolores de cabeza, especialmente los causados por excesivo trabajo mental o abusos alcohólicos; los dolores de garganta, muela y oído; las neuralgias; las jaquecas; los cólicos que sufren las damas durante el proceso fisiológico mensual; los catarros, la gripe y la influenza.



DIRECTORES:  
BERNARDO VELEZ  
F. VILLA LOPEZ

# SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA  
SOCIEDAD EDITORIAL  
LITERARIA

Año Segundo

MEDELLIN, 18 DE MARZO DE 1922.

Número 38

## ALQUIMIA Y MAGIA

Por largo espacio de siglos investigaron los hombres una misteriosa combinación que les permitiese trocar humildes minerales en el oro seductor que enorgullece y da poder; y así mismo persiguieron, afanosos, un filtro de alcance indefectible que a quien se diese tornara esclavo humilde del amor. Y buscaron por los recodos más secretos de la naturaleza, buscaron en el seno mismo de sus deidades, y hasta en los presuntos dominios del averno, sin que nunca lograsen siquiera un remedo de su febril aspiración. Mas hé aquí que un día dejaron de inquirir por la maravillosa piedra filosofal y el filtro de las seducciones, y aun se permitieron reirse de su propio ensueño. Entonces la naturaleza esquiva recorrió los velos del arcano y mostró a la ingenua humanidad, sin ritos, sin penumbras, sin esfuerzo ni congojas de pavor, el filtro tan ambicionado y la piedra de las misteriosas mutaciones. Pobres hombres a quienes cegaba su propia ensañación, patentes estaban en su corazón y en su mano misma el uno y la otra. No los cubría el misterio, ni requería el ser hallados cábala ninguna, ni enigmático saber. La piedra filosofal era, es y seguirá siendo el trabajo, el trabajo humilde que creó los millonarios de la América del Norte y revolucionó el mundo occidental, y el levantino; las estepas nórdicas y el llamado mediodía.... Y su propio corazón era el filtro ambicionado: Quien quiera ser amado comience por amar, aprenda de idealidad y de ternuras, de gen-

tila y de arrobada consagración consciente. Si se equivoca, es que no ha sabido darse por entero. Si se equivoca, es que no ha sabido amar.

Luis LOPEZ DE MESA

## A PROPOSITO

Excusen los lectores de «SABADO» el atrevimiento.

No he podido menos de escribir a vuela pluma y sin asomos de retórica, las siguientes líneas encaminadas a prestar algún servicio en la hora presente a quien lo necesite y quiera orientarse en asunto de ocasión, como es la gran Compañía de Ópera Italiana en Medellín.

Reciban los artistas nuestro más cordial saludo de bienvenida, y el público nuestros parabienes por el gran acontecimiento de que va a disfrutar y que hará época en la historia del divino arte en la Montaña.

¿Qué es la ópera?

Como argumento, por lo regular, es la condensación de un drama, comedia o novela, dispuesta de modo que el compositor encuentre allí campo donde lucir su inspiración: «Rigoletto», por ejemplo, es un arreglo convencional, un *comprimido*, digamos, del gran drama de Victor Hugo: «El Rey se divierte»; «El Trovador» lo es del drama romántico del mismo nombre, cuyo autor es el poeta español Antonio García Gutiérrez, y así de tantas obras lírico-dramáticas de repertorio en la actualidad.

Cada libreto de ópera consta de actos, que a su vez se dividen en escenas, en que hallan cabida los *recitativos* y los *números* de música llamados *trazos de ópera*. Los recitativos se diferencian de éstos en que el cantante los declama, por decirlo así, con toda libertad, sin sujeción a compás determinado, mientras que los números de música: *arias, cavatinas, romanzas, canciones, dúos, tercetos, cuartetos, coros, concertantes* etc. presentan melodías bien definidas, frases y períodos característicos, acompañamientos más o menos interesantes, siempre acompañados, siempre bajo el dominio de la batuta del Director. Bien entendido que esta circunstancia del ritmo no excluye cierta elasticidad melódica imprescindible para la expresión y el éxito de las obras.

Además de los recitativos, hay las *cadencias*: rasgos de fantasía sin compás, en absoluto; vocalizaciones en que el cantante hace gala de habilidad, buen gusto, buena escuela, extenso



Mr. LINDSAY, Ingeniero Jefe del Cable Aéreo más largo del mundo, inaugurado recientemente entre Mariquita y Manizales.

A la derecha, Mr. Lindsay; le acompañan su Señora esposa y sus hijas, el señor Obispo de Ibagué y el Señor Gobernador del Departamento de Caldas.

diapasón etc., sobre una vocal, abierta y sonora. Las cadencias también pueden ejecutarse a dúo, en terceto, o con algún instrumento como la flauta, según lo haya dispuesto el compositor. En ningún caso debe interrumpirse una cadencia con intempestivos aplausos.

*Diapasón* es la extensión total de notas que un cantante experimentado puede exhibir con más o menos dificultad.

*Testura* es el diapasón de una voz, reducido a las notas que fácilmente puede emitir. No pasan éstas de ocho, y ocupan el *medium* de cada voz de hombre o de mujer.

Las voces de que disponen los compositores son siete, tres de mujer y cuatro de hombre, que se clasifican así, comenzando por las de hombre, es decir, por las más graves: *bajo profundo*, *bajo cantante*, *barítono* y *tenor*; *contralto*, *mezzo-soprano* o 2.º tiple, y *soprano* o 1.º tiple.

En este gran diapasón de la voz humana, el *tenor* y el *contralto* ocupan la región media.

Las voces de niños, aunque siempre de poca extensión, por su timbre agudo se clasifican como voces de mujer.

La voz más aguda de los hombres es la de *tenor*; en voces de mujeres, la de *soprano*.

Muy escasa es la verdadera voz grave y hermosa de *contralto*; generalmente la suple la *Mezzo-soprano* o 2.º tiple, con relativo éxito.

En relación con su carácter escénico, y por detalles de timbre y diapasón, las voces reciben diversos calificativos: Soprano dramática, ligera, lírica; Mezzo-soprano dramática o de medio carácter; Tenor dramático o ligero; Barítono agudo; Bajo cantante y Bajo profundo. Mas, debemos tener en cuenta que en estas clasificaciones hay siempre algo de convencional.

Cada número de canto escrito para una sola voz, sin perjuicio de algunas intervenciones oportunas del coro, toma el nombre de aria, cavatina, romanza, balada, canción, racconto, según el carácter, la extensión, el corte y el interés de la obra.

Establecer diferencia apreciable entre aria, cavatina y romanza, no es tarea fácil, toda vez que entre los mismos textos, y aun entre eruditos y musicógrafos, hay divergencias que impiden la demarcación aceptable y razonada.

Prácticamente, la balada «*Questa o quella*», en el primer acto de «*Rigoletto*», cantada por el tenor, puede dar alguna idea del género.

Como modelo de *canción*, en dicha ópera, figura «*La donna è mobile*», y en el «*Trovador*», la muy popular, en boca de *Azucena*, «*Stride la vampa*».

En esta ópera hay en el primer acto, (primera escena), el *racconto* de *Ferrando*, y en el segundo el de *la Gilana*.

*Racconto* es narración de algún hecho o de alguna leyenda.

*Concertante*, en las óperas, es número de conjunto en que el compositor exhibe, en voces e instrumentos, lo mejor, lo más trabajado, lo más nutrido, como elemento sonoro y armónico.

De gran efecto es el *caldorín*, que consiste en prolongar una nota aguda y brillante, sola o secundada por la orquesta, y aun por el coro, por espacio de algunos segundos, con toda la potencialidad de sonido que pueda exhibir un cantor.

Algunos de esos recursos vocales de la escuela antigua, romántica y efectista, no tienen raza de ser hoy en día, mediante la evolución del drama lírico, entendido como lo entienden los literatos y compositores modernos. Evolución tan evidente, tan decisiva, que ni siquiera es obstáculo la inspiración del compositor el hecho de estar la obra del poeta escrita en prosa, como en el caso de «*Peleás y Melisanda*» de Maeterlinck, admirablemente puesta en música, a su manera, por el gran músico francés Claudio Debussy.

La orquesta en la ópera desempeña, a su vez, papel importantísimo por la misión que le está confiada de acompañarlo todo, y de contribuir con sus delicadezas, crescendos, formidables ataques y profusión de acentos y matices, al efecto pasional soñado por el creador de la obra.

Ejecuta la orquesta sola, sin intervención de voces, los *preludios* que preceden a los números de canto, las *oberturas*, los *intermezzos*, los *ritornelos* (frases cortas, antes de la entrada de la voz) y los *ballables*, como el de la «*Danza de las Horas*», en la «*Gioconda*», o los del «*Fausto*», en la ópera de Gounod, que pronto pondrá en escena la Compañía Bracale.

Gonzalo VIDAL

## POEMAS ANTIGUOS

### EL RUISEÑOR

Un ruiseñor cantaba entre el follaje de un ciprés. Me aproximé al árbol para escucharlo mejor y vi con gran sorpresa que no tenía el vuelo al acercarme. Lo cogí entre mis manos: el ruiseñor tenía rota una ala.

¡Oh cruel Daranati!, apesar de la herida que me has hecho, yo canto aun tu radiante belleza.

### INJUSTICIA

Tu amor por mí, oh Gayatí, es más inconstante que el incierto reflejo de una palmera sobre el agua de un lago surcado por las barcas.

Cuando todas las barcas se alejan el agua del lago se transforma en limpió espejo, pero tu corazón sigue receloso después de que nos ha perdonado.

### MISIVA

Te escribo a la luz de la luna. Mis amigas me llamaron, pero yo preferí permanecer aquí para estar más cerca de tu recuerdo. Después de tu partida no he cesado de llorar y lloro aun. Para olvidar mi pena he mirado hacia el jardín, todo bañado de luna. La sombra de una hoja de bambú traza sobre la arena azul una palabra, enigmática que debe ser tu nombre.

### LA ULTIMA VEZ

Extendida sobre el lecho, ella jugaba con un collar de amatista. Nos hablaba de las flores y su mano tenía la transparencia de un pétalo de rosa ya marchita. Nos hablaba de los pájaros y su voz era más triste que el canto del karahú nocturno. Nos hablaba del sol, y sus ojos, esos divinos ojos suyos que otrora fueran como dos soles, parecían ahora dos pequeñas llamas roídas por la sombra de la muerte.

AMAROU, Poeta indio

## LOS CUENTOS DE "SABADO"

## ANA MARIA

Para Gabriel Vélez, cordialmente.

De "Las Memorias de Juan Martín".

Noche oscura era ya cuando llegué a casa de mi tío Juan de Dios. Se me esperaba. Mi tío, con los brazos abiertos, salió a recibirme. Entre ellos me estrechó efusivamente y de un tirón me bajó de la cabalgadura.

—Vén, tunante! Cómo estás de buen mozo y de espigado! Eres un verdadero retoño de los Montufar del Valle.

—Ana María...! Ana María...!, gritó.

—Es Juan Martín, mi sobrino, el hijo de mi hermana Tulia.

—¡Ana María!

—¡Juan Martín!

—Abrazala hombre, abrázala!

Nos estrechamos las manos, trémulos, avergonzados.

—Pero, no le dices nada, granuja?—chilló mi tío.—Cómo te parece?

—Muy grande....

—Ajá...! Muy grande...! y qué dices de esos ojos?

—¡Ah!, los ojos...? Muy grandes...!

—Y la boca? Muy grande... Y los pies? Grandísimos... y los dientes? Más grandes... Vete Ana María y que preparen el pienso para el penco de mi sobrino....

Quince años tendría Ana María. Apenas empezaba a insinuarse, en su cuerpo de porcelana, la curva maravillosa. Y los ojos claros, verdes y grandes, empezaban a soñar, a clavarse en el vacío, llenos del presentimiento del misterio que callada y milagrosamente convertía en mujer.

Ocho meses tendría cuando mi tío recogióla por huérfana y porque se moría de hambre. Consiguióla una nodriza, atendióla y todo el cariño que dormía en su alma de solterón empedernido, púsole en ella. Y el vividor, elegante y di oluto, poco a poco fue convirtiéndose en amante de su casa por peregrina obra de una chiquilla rubia y grácil que se le enredaba al cuello y lo bañaba amorosa en la claridad marina de sus grandes ojos verdes.

—Todo, todo esto es tuyo.... Todo será tuyo, Ana María.

Y al decir esto, su voz temblaba miedosa. Comprendí entonces cuáles eran las intenciones de mi tío para con Ana María.

Uno de los amigos de mi tío, joven que estaba para graduarse en Medicina, pretendía francamente a Ana María. En las veladas de los sábados, Alberto redoblabla sus galanteos; servíale el té, sacábala a bailar, colmábala de atenciones. Puesto al piano, se transformaba, se divinizaba ejecutando la «Sexta Sinfonía». En este momento, mi tío se angustiaba y sus ojos entresticados buscaban a los ojos claros en solitud de la limosna de una mirada. Pero, éstos, inocentes, dulces y acariciantes, clavábanse precisos en uno de los ángulos del salón donde yo trataba de ocultarme. Nos mirábamos y nos ruborizábamos. Nuestros ojos se buscaban para luego esquivarse.

Yo era incapaz de hablarle a Ana María. Sentía vivos deseos, imperiosa necesidad de decirle mi amor; pero todo era encontrarnos solos para emudecer, enrojecer de vergüenza y huírnos.

—Vén, chiquilla, le dijo mi tío un día. Ya eres una mujercita y es bueno que nos preocupemos de tu porvenir. Sé de una persona que te quiere.... que desea hacerte entrega de su vida....

—Alberto?, le interrumpió. No, ni siquiera me gusta. Yo solo quiero a un señor muy bueno, muy fino, muy elegante, que está aquí, cerca, cerquita. Adivina quién es!

Cogióla la cabeza entre las manos, estrujólo, besólo una y mil veces, acosólo a caricias entre un rumor de palabras y de risas que revolaban en el aire con música de cristales. Cuando Ana María soltó a mi tío, el pobre tenía los ojos encharcados, pero radiantes de dicha.

—Tanantuelo, me dijo, tú has probado champaña? Los Montufar del Valle, a los dieciseis años, que es tu edad, bebíamos champaña hasta emular a Ba-

## EN VACACIONES



Kodak M. Santa-maria

GITANERIA ESPIRITUAL

co. Te invito a una copa. Hoy es día de fiesta en esta casa.

Reusé el ofrecimiento. Estaba rabioso, apesadumbrado. Quería vengarme.

Me encerré en mi cuarto a planear mi venganza. Maldecía a mi tío, a Ana María y me reprochaba el haber descendido con mi madre en pasar con ellos una temporada.

Ana María!, Ana María!, gemía, mordiendo las almohadas. Por qué me buscas?, por qué me huyes?, por qué me miras como no miras a nadie?, por qué me engañas? En mi desolación, en mi angustia dolorosa, una palabra que es toda amor, toda ternura, saltó del corazón a los labios, consoladora y plena de misericordia: ¡Madre mía! ¡Madrecita del alma!

Lloraba.

En el salón aguardé, para hablarle a mi tío, a que se nos reuniera Ana María.

—Con el permiso de usted, tío, salgo mañana para Medellín.

—¿Qué te vas? Pero, qué te hemos hecho?, qué te hace falta? Indudablemente eres el último degenerado vástago de los Montañar del Valle, caballeros e hidalgos de limpio obrar. ¡Ah, y qué dirá mi hermana?

Ana María palideció; sus ojos imploradores me miraban espantados. Febrilmente tomó un álbum y se entretuvo en hojearlo. La velada fue triste. Mi tío, disgustado, no hablaba. Me retiré.

Ana María!, Ana María!, invocaba desesperado. Y la idolatrada revivía en mi cerebro, rubia, fino el armonioso cuerpo iluminado por la claridad de los ojos esmeralda.

De la noche callada emergían, desesperantes, el tableteo de mi corazón y el isócrono reír de un surtidor.

—Juan Martín, musitó, cerca a mí, una voz.

—¡Ana María!

Saltaron mis arterias, tembláronme los músculos. Asustado la miraba. No me explicaba cómo, ni por qué Ana María se encontraba en mi cuarto.

—Juan Martín, no te vayas! Por qué te vas?

Su voz vibraba de sufrimiento y de pena; las palabras salíanle medrosas, débiles, suplicatorias.

—Pero, que estoy haciendo aquí, Ana María? Todo me es hostil. Necesito afectos, quien me conforte. Por eso voy en busca de mi madre.

—No, no te vas! No te dejes ir; no te lo permito! Te quedas! Oyes? Te quedas!

Bellísima de imperio, ordenaba, nerviosa, altiva.

—Si tú me quisieras, Ana María....

—Cállala. No digas eso. Tú sabes que te quiero, que te quiero sobre todas las cosas. Lo has adivinado....?

—¿Me quieres más que a mi tío?

—Más, mucho más.

—Pruébame lo que acabas de decir.

Retorcíase las manos, anhelante; mirábase pávida. De pronto, en un loco impulso de desesperación, abalanzóseme, cogióme la cabeza entre sus manos y apretando sus labios sobre mi boca, me dijo.

—Tóma, tóma.

Roja de vergüenza, huyó. Estático, embrutecido, aplaudido por lo improviso de mi felicidad, la veía huir.

Afuera, la voz llena de mi tío, clamoreaba:

—Ana María...Ana María......

Maurice ROLAND

## BALADA

¿Yo no canté?

—Allá en el bosque, carpinteros, las arcas de Noé labrad, haced el puente de madera blanca, de madera amarilla la gran barca, los animales de madera negra, y de madera verde todo el mar.

¿Yo no canté?

—Para los nenes, en el bosque, labrad las arcas de Noé, haced un agujero chico para los animales grandes, haced un agujero chico para todos los animales, meted a los elefánticos y a los enormes conejitos, y a la paloma, y a Noé.

¿Yo no canté?

—Allá en el bosque, carpinteros, labrad las arcas de Noé, haced un agujero chico para todos los animales, meted con ellos a Noé.

¿Yo no canté?

Paul FORT

## Poetas

Oh hermanos, oh poetas; en esta tierra inculca,

La que nos vio nacer,  
Requírense las picas con acerado punta,  
Y músculos con fe.

El oro duerme oprimido por bloques de granito

Y en el duro filón.  
Despierta el prisionero con el augusto grito  
De vuestro corazón.

Por nuestras almas corra, serenas y armoniosas,

Un río de dolor,  
Y dad para la vida, los hombres y las cosas  
un manantial de amor.

Oh corazón que sangras, porque serás valiente,

Las rosas tienen ya  
Envidia generosa de perfumar tu ambiente  
Con esencia inmortal.

Hermosas las mujeres de labios aún illesos

Y amadas por el sol,  
Van con sus dedos blancos enviándote los besos,  
Primicias de su amor.

Mira hacia el valle fértil, do la vida dilata

Su fecunda virtud,  
Verás que las corrientes purísimas retratan  
tus ensueños de azul.

Sobre los fríos montes resisten la bravura

Del hórrido huracán,  
Los árboles gigantes que viven en la altura  
Y contemplan el mar.

Sed como ellos fuerte, cual ellos vencedores

Contra la tempestad.  
Y hundid vuestras raíces en los rojos fulgores  
Del abismo infernal.

E impávidos miremos el golfo amargo y negro

Que guarda el porvenir.  
Vencer con nuestros brazos, y cantando un alegre  
Morir.....

Bernardo JARAMILLO

## UN TIPO DE LA TIERRA EL MONTAÑÉS

Perfiles de Pepe Mejía

Para "Quina", que me ha enseñado a amar la montaña.

Es el tipo clásico de la tierra. De la Madre fecunda que devuelve en frutos el trabajo del labriego.

Para el montañés es precioso el monte, puesto que él es su única fuente de vida, como la ciencia al sabio o el bisturí para el cirujano.

En eterna y prodigiosa lucha con la naturaleza, que ha aprendido a dominar con ingentes esfuerzos, su campo productor es la selva y la fuerza su mejor arma de combate.

Bajo la abrasadora caricia de un sol reverberante, en intrincada selva, el montañés derriba el árbol y lo reduce a pequeñas astillas; por su rostro, impasible al fuego del sol, gotea el sudor que al caer parece fecundizar la tierra por el esfuerzo que lo forma, en tanto que el hacha, al golpear sobre el duro tronco, canta el más hermoso himno al trabajo.

El vigor y la energía que faltan en el hombre de la ciudad, creado en un medio impropio para la fuerza material, son constitutivos de la naturaleza del montañés, estereotipada en prodigiosa musculatura, que es un genuino exponente de la virilidad de la raza.

En tanto que el padre desastilla troncos con su robusto brazo, los hijos pequeños recogen y hacinan las delgadas astillas y en pesados tercios las transportan al corral de la casita, para recogerlas a la mañana siguiente y llevarlas a la ciudad, dando así cumplimiento a los *tratos*.

Antes de amanecer, y en ayunas, emprenden el viaje padre e hijos; la mujer y las hijas quedan en la casa cuidando de los sembrados, atendiendo a la crianza de los animales de huerta, y desempeñando esos mil pequeños oficios que forman el hogar.

Por las empinadas cuevas de las montañas bajan los montañeses, cargados con pesados tercios de leña, sudorosos, jadeantes. Los más pudientes, que han conseguido sustraer una moneda del producto de su mercancía destinado a la satisfacción de sus necesidades, y que por gracia del ahorro logran reunir alguna cantidad, compran una bestia, que casi siempre es de la especie mular, en que cargan la leña que venden en el mercado para proveerse con el producto de los viveres de que carecen en la montaña: carne, panela, sal. Como el ahorro es poco, pues el duro trabajo apenas les produce para vivir solamente, sólo alcanzan a adquirir uno o dos animales, que buena ayuda les prestan en su fatigosa tarea, pues ellos, quizá por costumbre, tal vez por necesidad, continúan agobiados bajo el peso de la carga su descenso a la ciudad, por los deshechos caminos en busca del sustento que tanto sudor les cuesta.

Enseñados desde niños a la dura labor, sus es-

padlas soportan tres y hasta cuatro pesados tercios de gruesa madera durante larga y difícil jornada, que hacen con ligereza y voluntad admirables.

Cuando al caer de la tarde, realizados sus productos y hechas las compras para la semana en el mercado de la ciudad, regresan a sus viviendas los montañeses, confortados y entusiasmados la sana alegría que anima sus rostros, ennegrecidos por el sol y por el polvo del camino, y ennoblecidos por el sudor del trabajo que en ellos se ostenta tan rudo como bello.

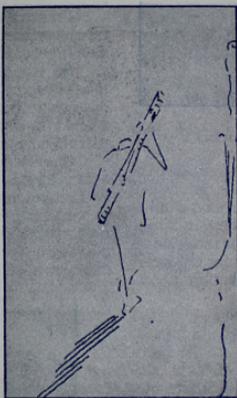
Alegres, sin sentir el cansancio de la jornada doble del día, suben la cuesta cantando coplas y departiendo animadamente del resultado de las ventas y del estado de sus cosechas.

Por la noche, y ya al abrigo de sus chozas húmedas, perdidas en el monte y dominando la cordillera, sustentan sus fuerzas con abundante y jugosa comida confeccionada con productos por ellos mismos cultivados: una totuma grande colmada de frisoles, una arepa de arroz grueso y otra totuma de mazamorra fresca.

Pasadas algunas horas, que se emplean en sustentar cuidadosamente a las bestias de carga que comparten con ellos el duro bregar, y en disponer las tareas del siguiente día, el montañés descansa sus robustos miembros en toco lecho y duerme con el reposo y la tranquilidad de una conciencia que no ha sido atormentada por pasiones inobedientes formadas al influjo de la vanidad, la ambición y el orgullo.

Modelo de laboriosidad, el labriego jamás se encuentra ocioso. Ocupado siempre en hacer producir la tierra que generosa se le ofrece, y en explotar el poder de su brazo, apenas si tiene tiempo para atender a su persona; y hasta el domingo, al bajar al pueblo vecino a la misa, aprovecha el viaje para cambiar productos por viveres.

Amor al estudio y se duele de la pobreza y del medio en que actúa, que le impiden cultivar el espíritu. En veces se presentan hermosos casos, debidos a la consagración y a la perseverancia, de familias campesinas que han logrado profesiones científicas; mientras el padre trabaja en el monte, los hijos estudian en la ciudad, mantenidos con el producto exitoso de la venta de la leña, hasta terminar de manera brillante su carrera: en las épocas de vacaciones, los estudiantes labriegos ayudan al padre en las tareas que han de dar lo necesario para comer y continuar el estudio. Y siempre con el mismo entusiasmo y el mismo ardor, lo mismo en la ciudad que en la montaña, con el libro y con el hacha, son los primeros. No parece sino que Dios se complaciera, como nosotros nos maravillamos, ante la razón de ser de estos hombres privilegiados, y depositara en ellos todos sus dones.



Bajo la abrasadora caricia de un sol reverberante...

En la siembra de las cosechas el labrador parece un sacerdote oficiando en el templo grandioso de la Naturaleza, a juzgar por el fervor que pone en la tarea, el amoroso cuidado que prodiga a las nacientes matas, la fe que le anima y sostiene durante el desarrollo de la siembra, y la unción con que recibe, en la recolección del fruto, el grano que es recompensa a sus esfuerzos.



La choza humilde perdida en el monte.

Cuando el tiempo ha sido bueno, cuando la suerte está con el labrador, se opera ante sus maravillosos ojos, que lágrimas de alegría enturbian, el milagro de la multiplicación generosa, al devolver por cada semilla sembrada centenares de granos que en doradas mazorcas o protegidos por verdes cubiertas muestran la bondad de la tierra y estimulan al trabajo laborioso y rudo.

En ciertos frutos, que no embellecen el campo con la policromía de su follaje, y que no brotan altivos, lozanos y hermosos en medio de verdes hojas y coronados de doradas espigas, como el maíz, sino que se ocultan, humildes, en el seno de la madre que amorosa los nutre, como la papa, es más cruel el ansia con que el paciente obrero aguarda el desenlace del proceso fisiológico que se opera en silencio, en la angusta calma de la montaña y en las entrañas mismas de la tierra. Cuando el ansiado momento de la recogida llega, es de ver el afán y la emoción que el montañés emplea en esta gratísima labor: sus temblorosas manos se hunden en la tierra en busca del fruto, y el rostro, que no teme a los rayos quemantes del sol que parece gozarse en alumbrar la hermosa escena, sufre variadas impresiones de alegría, de pesar, de rabia y desaliento. Es por que la solución que da la tierra a la incógnita por tantos meses esperada, no es sólo la recompensa de sus esfuerzos o la remuneración de su trabajo: su porvenir, el pan de sus hijos, el abrigo en las noches heladas y la alegría de su hogar. Los productos recogidos los distribuye el pobre labriego en semillas para la nueva cosecha y en el sustento de su familia.

En la noche, cuando el firmamento se viste su mejor traje de deslumbrante pedrería para recibir la visita de la luna, que cual soberana se pasea por los infinitos espacios derramando alegrías y embelleciendo las cosas, la familia del labrador, confortada por la bondad de la cosecha, trabaja animada en el corredor de la casita, tarea que para ellos es

más bien un pasatiempo: desgranar el maíz y el frijol cogido en el día, en amena y sostenida charla: el padre habla a sus pequeños de las bondades del Niño-Dios, que por cada Navidad trae alegría a los hombres y paz a los hogares cristianos, en tanto que la madre aduerme al más pequeño en sus brazos e insinúa cantos que en el silencio de la noche argentada son himnos de amor, de ensueño y de ternura.

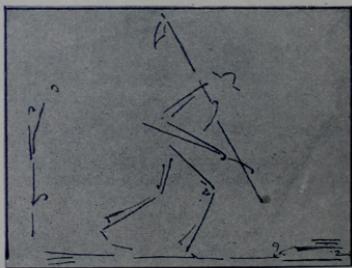
Sobre el suelo, y colmadas del grano suelto yacen grandes vacijas. Son el granero de la familia, que la cuidadosa mujer tasará durante el año para que no falte.

Al susurro de la brisa, que entonces parece más suave; al encanto melancólico de la luz de la luna, y al dulce canto de la madre, los niños se duermen, y sobre sus frentes candorosas, en que el pensamiento apenas se inicia, el padre amoroso posa sus labios, y luego, enternecido, besa también a la esposa que se ha quedado adormecida.

En ese ambiente de paz, de bondad y de ternura se forma el montañés. Por eso su modalidad es simple y sencillas sus costumbres.

Su espíritu observador le ha hecho aprender muchas cosas tan interesantes como curiosas: por la dirección de las nubes predice los cambios atmosféricos, y la situación del sol le marca las horas, con cálculo casi matemático.

Sus ambiciones se reducen a que la Tierra, que siempre le es pródiga, no le niegue jamás sus dones. Es tanto el amor que esta buena Madre le inspira, que deseara, con vivo anhelo, dormir su sueño eterno de paz en el pedazo que amorosamente cultiva, a la sombra de sus matas y bajo la tierra humedecida por el sudor generoso.



En ese ambiente de paz, de bondad y de ternura...

Tal vez pueda creer que allí su espíritu asombrado ante el proceso fisiológico de las plantas y ante los secretos de la Tierra que en su vida le preocupan, se maravilla y goce como lo hacía con los ojos que tanto besaron al mirar el portentoso y cotidiano milagro de la Naturaleza.

Carlos E. GOMEZ



Contribuyamos todos a hacer de Medellín una ciudad hermosa y culta.

## EL CREPUSCULO EN EL PARQUE

En la plaza de Washington, donde la calle de los millonarios nace, hemos tomado el ómnibus de la Séptima Avenida. Las gentes vulgares prefieren pasear en el Riverside. Los enamorados también. De noche, especialmente. Por eso le llaman el automóvil del amor....

Sobre el techo del «riper» hay asientos. A la altura de los primeros pisos. Los pasajeros se acomodan de dos en dos. Unidamente. Lejos de la mirada inquisitorial del transeúnte. Y hablan, en voz muy baja. A lo largo del río. A oscuras. Casi a tientas. Sin otros testigos que las lejanas estrellas...

El automóvil de Riverside esta siempre lleno. El de la Séptima Avenida, como no corre por deshabitado, se halla en compensación, usualmente vacío.

Nosotros preferimos en los días presentes, este último ómnibus. Y es que a medida que los años pasan, amamos, cada vez con más dulce inquietud, los bellos cuadros de la Naturaleza....

Y el Central Park nos ofrece cuando la tarde cae, ahora que el invierno se aproxima, el maravilloso espectáculo de sus árboles enhiestos, desnudos; con las ramas ya casi secas retorciéndose, desoladamente, angustiadamente, en el fugo del crepúsculo.....

Las hojas se desprenden.... Arrugadas. Amarillentas. El viento las arrastra por los senderos. Los niños las amontonan. Y sobre la crugiente cama brincan y juegan. Y las manos pequeñas, que aún sólo saben acariciar, hunden la rosada carne de sus dedos en estos despojos del Otoño....

Los infantes retozan envueltos en la llama tibia del sol, bajo la lluvia intermitente de las hojas secas.....

¡Sólo que estos ruidosos chiquillos, llegarán, andando los años, a la vejez y a la muerte! Las ilusio-



NEW-YORK.—Bajo el Arco del Triunfo visto desde Washington Square, empieza la Quinta Avenida.



Fot F. Correa

Aspecto de los árboles en el Invierno.



NEW-YORK.—Parque Central, del lado de sus campos de Tennis.

nes, las esperanzas, la fe, los amores, todas las pompas del árbol de la vida, irán desvaneciéndose poco a poco! Y en cambio, entonces, estos troncos, eternos e inmóviles—ahora rugosos y mustios,—pero perpetuamente renovados, expandirán de nuevo sus hojas verdes en la alegría de la Primavera....

Todo esto, tan viejo, tan triste y tan hermoso, agiganta su deoladoras poesía en este inmenso Parque que es casi un bosque.....

Desde los asientos altos del automóvil, solos con nuestras melancolías vamos contemplando, anhelosamente el paisaje. La quinta Avenida eleva en este punto sus famosos palacios. Las residencias de Gould, del senador Clark, y de Carnegie, y de Rokefeller, y de Vanderbilt, se alzan aquí, abandonadas y fastuosas. Y es a la altura de la calle 65, precisamente, junto a la casa de Astor, cuando el panorama se nos ofrece en toda su plenitud.....

El cielo está rojo por el incendio del sol. Entre la púrpura hay, sin embargo, unas claras manchas azules. Las avanzadas de la noche han llegado ya. En lo alto, más claramente que las luces agonizantes del día, fulgen las primeras estrellas. Y las ramas entecas, retorcidas, sin hojas, ponen un trazo negro, siniestro, en la maravillosa transparencia del ambiente. Lejanos, muy lejanos, allá, en el horizonte, a través del bosque, coronados de niebla y de lumínicos anuncios, los edificios del New

York comercial asoman sus cúpulas gigantes. El sol se hunde tras las montañas. Los pájaros plan. La Naturaleza llora. Y las grandes vidrieras de estas mansiones de millonarios, los cristales de las casas de Astor y de Vanderbilt, de Clark y de Carnegie, reflejan la sombra de los árboles, la nota azul del cielo y las llamas devastadoras del crepúsculo. Las aguas del Gran Estanque enrojecen entonces, y tiemblan, tal vez de amor, al beso de la brisa....!



Fot. F. Correa

Bellísimo estanque del Acueducto Croton que surte de aguas a la ciudad.

L. Frau MARSAL

## VISITAS DE "SABADO" EN LA FCA. DE CIGARRILLOS "LA AMISTAD"

—Calle de Maturín, Nos. 99, 101 y 103, donde era La Unión Cafetera, me dicen en la redacción.

Echo a andar. En la esquina del parque los coches, el tranvía, los autos, los carros y muchos otros alentadores indicios de civilización, me detienen unos instantes. Pienso en la Antioquia industrial con júbilo optimista. Este ajeteo comercial, esta actividad intensa del laborador, da la impresión de una New York pequeña. Aquí todos viven de prisa pero consciente y amablemente la vida del trabajo. A mi memoria vienen aquellas palabras de oro:

«¿De qué raza descendes pueblo activo, titán laborador?»

He llegado. Estoy al frente de las oficinas de la Fábrica que voy a visitar. A primera vista creo que estoy en un Banco. Hay un lujo modesto en el despacho de la Gerencia y de la Secretaría. Hay orden y cuidado en todo. Los muebles elegantes denuncian el interés que los señores de «La Amistad» han prestado a la buena presentación....

—El señor Gerente, está?

—Adelante, me dice desde su bufete una voz conocida y simpática. La voz de Gabriel Hernández.

Apretones de manos, demostraciones de cariño etc. etc. (Estos etcéteras abarcan todos los rituales de un encuentro esperado con fervor).

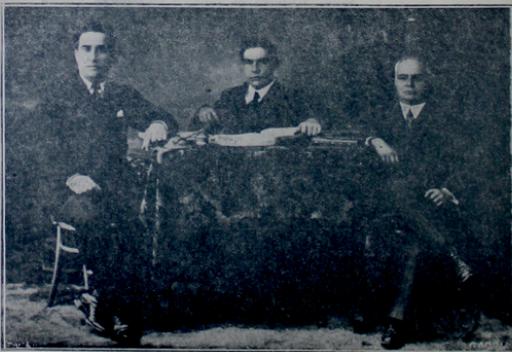
Es grato ver el espíritu luchador del antioqueño, Gabriel Hernández hace poco sufrió en sus negocios un fracaso capaz de prostrar a cualquiera. El está contento. Otra vez detrás

de la esquiza de la fortuna, alegre y confiado, con la alegría del que tiene fe en el triunfo, y con la esperanza del que sabe que la vida tiene muchas puertas.

—¿Sabes a qué vengo?

—Hombre, quizá será a saludarme.....

—A eso y a algo más distinto. Voy a hacer una visita a tu fábrica, enviado por la Revista «SABADO». Creo que no te negarás a permitírmelo. Al público le gusta estar al tanto del desenvolvimiento industrial. Y al público hay que darle gusto.....



Fot. B. de la Calle

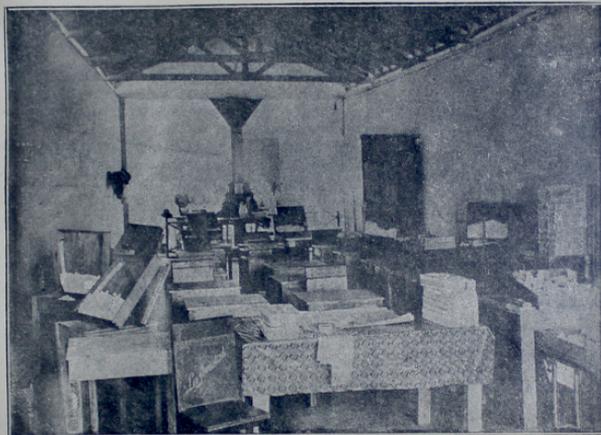
JUNTA DIRECTIVA.

De izquierda a derecha: Sr. Camilo Halaby, Sr. Gabriel Hernández y Sr. Emilio Duque.

—No sólo tengo mucho gusto en permitirte lo sino que les das a los señores de «SABADO» mis agradecimientos. (Creo que con consignar aquí el deseo de Gabriel me evito el darles la razoncita a los señores de «SABADO»).

—Cuéntame algo de la iniciación de la fábrica. Quiénes tuvieron la idea de la creación, cómo la hicieron realidad y, en fin, todo aquello a que tú le concedas importancia.....

(Caféééé..... grita un chico en la puerta de la oficina. Lo hacen entrar y me dan un exquisito pocillo de café. Enciendo un «Amistad»—el primero que me fumo de esta marca, —y el delicioso sabor, el aroma, en fin, todo en él me recordó los tiempos en que en Medellín fumábamos los excelentes cigarrillos que introducía Don Tomás Uribe.



Fot. B. de la Calle

Salón de empaquetadoras.

Se acabó el café. Gabriel empieza a hablarme con brío y con entusiasmo de su fábrica.

—Esto nació de la necesidad, me dijo. De mi necesidad. Cuando acabé de entregar a mis acreedores me vi sin un centavo, al frente de las inmisericordes exigencias de la vida. Tenía que buscar el modo de ganar el difícil pan de cada día. En las conversaciones con la almohada, durante muchas horas de insomnio y de meditaciones sobre el porvenir, vi el negocio. Hablé con Emilio Duque, con Camilo Halaby, con Jaramillo Villa & Cia., y en fin, con muchos otros que al fin y al cabo por una u otra razón no quisieron darle importancia al asunto. Desde antes de agosto del año pasado hemos estado en estudios y en ensayos. Antes de legalizar la compañía convinimos enviar a la Habana a uno de nuestros compañeros, conocedor del negocio, a estudiarlo al pie de las grandes empresas abastecedoras de picadura. De este viaje dependió nuestro éxito ya definido.

Formalizamos por escritura pública el negocio el 19 de Diciembre y ya estamos dando al consumo

nuestros productos, después de muchas contrariedades.

—Cómo ha recibido el público los cigarrillos?

—Como no lo esperábamos a pesar de nuestro optimismo. Aunque demoramos la salida de los cigarrillos hasta tener una existencia considerable, la demanda ha sido tal que no hemos podido abastecer el mercado.

—Confías en el porvenir de la Fábrica?

—Ah sí. Confío íntimamente. Nosotros no tenemos pretensiones de ninguna especie. Ni pensamos en competencias ni haremos ninguna propaganda que esté reñida con la delicadeza y con la lealtad. No seremos enemigos de nuestros competidores. Simplemente entramos en la explotación de una industria en la cual tenemos fe y de la cual esperamos vivir.

No creemos que pueda afectarnos la competencia. Estamos seguros de que los que tienen el mismo negocio, no querrán aventurarse en una competencia que a ellas perjudicará más que a nosotros ya que la nuestra es, si se quiere, una empresa pequeña, de no muy considerables gastos administrativos y que podría dejar de ganar si a ello la conduce la corriente de los negocios. En fin, ya veremos..... (En este «ya veremos», se revela a energía conquistadora del verdadero luchador. De esta gente es el triunfo, seguramente.....).

—Quieres visitar la fábrica?

En el segundo piso del cómodo local están instaladas las obreras. Al entrar todas me miran con sorpresa investigadora. Algunas me sonríen. Sólo una sigue sus labores indiferente a mi curiosidad. Tenía unos ojos de silencio y de paz, hundidos en quien sabe qué remota meditación.....

Todo me sorprende. La maravillosa habilidad conque desempeñan su oficio y la alegría parlanchina conque distraen las horas de lucha.

Observo a cada una. Son verdaderas máquinas humanas. Su destreza es algo para visto. Una de ellas me alarga un cigarrillo acabado de fabricar. Siento una recóndita emoción al recibirlo. Ella parece que ha comprendido mi instante psicológico y me dice: «fúmeselo.....»

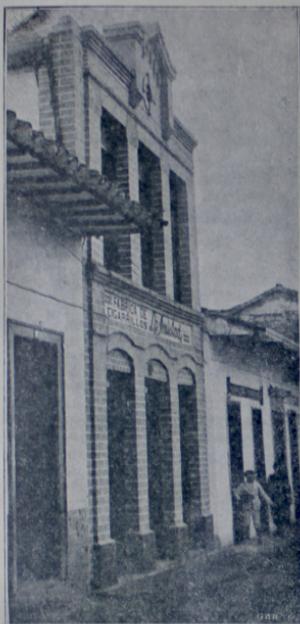
Mientras abarco con la mirada todos los quehaceres de las simpáticas obreras, Gabriel me dice:

Son todas muy cumplidas y hábiles. Dominan el ramo a que se han dedicado. Parece que están contentas y yo por mi parte estoy satisfecho de ellas.

—Se amaña aquí, señorita? le pregunto a la obrera callada, de los ojos de silencio y de paz.....

—Si, me responde; volviendo a mí el prodigio de sus ojos meditadores cuya influencia aún me domina. Aquí todos son muy buenos. Y vuelve a abandonarse a la rutina alegre de su faena.

Cuando bajamos estaban atareados despachando pedidos.



Fot. B. de la Calle.  
Fachada de la Fábrica, en la calle de Maturín.

De nuevo en la oficina.... Le doy a Gabriel mis felicitaciones por la fábrica y le exteriorizo mis votos por la prosperidad de ella, a la vez que le cuento los comentarios favorables que le he oído al público consumidor sobre la calidad de los cigarrillos cuya excelencia ha sido su mejor propaganda.

Nuevos apretones de mano y nuevas frases de clisé.....

La última emoción: Sobre el pupitre del secretario contador veo una urnita. Contiene un paquete de cigarrillos «La Amistad» y un papel que dice:

«Primer paquete de cigarrillos hecho en la fábrica de cigarrillos «La Amistad».

Cigarrillera: María Arango.

Cajetillera: Emilia Acevedo.

Empaquetadora: Sofía Galvis.

Martes 28 de febrero de 1922. 4 y 36 minutos de la tarde.

Presentes Don Gabriel Hernández, Don Emilio

Duque, Don Camilo Halaby y Augusto Duque Bernal.....»

—Cosas de Augusto me dice Gabriel, al advertir mi curiosidad.....

—Ah, Augusto..... Poetizando la prosa del negocio.....

Ya en la calle me doy a pensar en que el triunfo lo aseguraron estos señores desde que eligieron ese nombre sugerente que encarna el más bello y el más noble de los ideales: «LA AMISTAD».....

El Señor X

## LA OPERA

Una Compañía de Opera excelente y completa viene a distraer en Medellín la monótona sucesión de los días, con sus respectivas noches de ciudad conventual.

Existen aquí casi dos generaciones que no conocen el verdadero drama lírico representado con la propiedad requerida por tan elevado y completo ramo de la escena.

En las grandes urbes, los mejores teatros están dedicados a la ópera, por ser en el arte escénico lo más exquisito y lo que reúne y comprende todas las artes teatrales, puesto que encierra la música, el canto, la poesía, la danza y el decorado en su más complicada tramoya.

De renombre universal disfrutaban la Grande Opera y la Opera Cómica de París, el Metropolitan, de Nueva York, el Convent Garden, de Londres, el Teatro de la Opera, de Viena, la Scala, de Milán, el San Carlos, de Nápoles, el Liceo, de Barcelona, la Moneda, de Bruselas y el Real, de Madrid, por donde desfilan los más notables cantores y músicos del mundo.

La palabra «Opera», adoptada por los idiomas cultos, se ha tomado por algo de la italiana «opera», que significa «obra», es decir, la obra por excelencia, entre las escénicas.

Desde la antigüedad, los griegos y los romanos mezclaron la música y la poesía en obras representadas, pero sin hilación y sin que verso y canto formasen un conjunto armónico, basado en el interés intenso de la tragedia.

Sólo en la época del Renacimiento, tan fecunda para las artes, empezaron en Europa las verdaderas representaciones de óperas, dando principio en Italia con el «Orfeo», primera ópera moderna, con música del maestro Monteverde, a quien puede considerarse como el padre del género.

En el ministerio de Mazarino, se introdujo en Francia la ópera, con el mismo «Orfeo», que había sido representado en Florencia, en la Corte de Lorenzo de Médicis. Lully fue el continuador de los maestros italianos en tiempos de Luis XIV.

A mediados del siglo XVII, un entusiasta del arte, chiflado por el teatro, se propuso dedicar su dinero y sus esfuerzos a la creación de la ópera en toda su espléndida grandeza. Se llamaba el Marqués de Sourdeac, y era dueño de una gran fortuna y de algunos castillos en tierras normandas.

Este noble esteta llenó su morada de maquinistas y tramoyistas, de pintores y decoradores, y tra-

bajó durante algunos años en levantar un escenario en donde estuviesen representados con propiedad y riqueza el cielo, el mar, las montañas y los bosques. Cuando la obra se halló lista, llamó a Pierre Corneille para que escribiese el libreto de la futura ópera, y el célebre poeta dramático produjo el «Toison de oros».

Una Compañía llevada desde París a todo gasto, se encargó de cantar y de representar esta obra en el castillo de Neubourg, en donde el Marqués había reunido mas de un millar de nobles de la Corte de Francia y de la Normandía, quienes fueron alojados y costeados a cuerpo de rey durante dos meses, con el fin de que asistiesen a las representaciones del «Toison de oros».

El Marqués de Sourdeac se arruinó con la esplendidez de su fantasía, pero la ópera fue creada en toda su grandiosidad y el ejemplo sirvió de estímulo.

«Ce qui ne vaut pas la peine d'être dit, on le chante», dicen en «El Barbero de Sevilla», pero esta salida no se le puede aplicar a la ópera, porque el poema que sirve de base al género, es decir, el libreto, se elige siempre entre los grandes episodios de la Historia o entre las obras maestras de la literatura universal, desde la tragedia bíblica de Sansón y Dálila hasta las escenas de la «Bohemia», de Murger. El libreto es generalmente en verso, y el músico adapta, según su genio, la parte lírica a las diversas situaciones de la obra.

La ópera sinfónica de Wagner trata de estrechar más aún la relación que existe entre el poema y la música, y por eso este compositor arreglaba sus libretos. Pero el gusto moderno ha reaccionado contra tal teoría que tuvo un entusiasta en Berlioz, anterior a Wagner, especialmente en el Berlioz de «La condenación de Fausto».

Dos óperas rusas tan originales como hermosas, «Boris Godounof», de Musorgsky, e «Iván el terrible», de Rimsky-Korsakof, se apartan del «leitmotiv» wagneriano, y lo mismo puede anotarse de la producción de Saint-Saens, de la popular «Carmen» de Bizet y de dos obras de Verdi, que buscan el género clásico: «Falstaf» y «Otelo». Y hay que tener en cuenta que la música rusa, casi desconocida entre nosotros, como esa música admirable del checo Antón Dvorak, debe colocarse, como la literatura rusa, en la primera línea del arte.

Educado en la melodía italiana, nuestro público ya conoce, al menos fragmentada, la parte principal del repertorio italiano, aceptado universalmente. Populares son, por ejemplo, «Rigoletto», «El Barbero», «Traviata», «Trovador», «Lucía», «Norma» y «Hernani», sin que sean tampoco desconocidas obras más modernas, como «Bohemia», «Payasos» y «Tosca». Del repertorio francés podrían citarse el «Fausto» y «Carmen», pero nos faltan relaciones suficientes con la obra prodigiosa de Massenet, de Vincent d'Indy, de Reyher, de Saint-Saens, y de algunos más. La ópera alemana tampoco ha tenido ocasiones de lucirse en nuestro teatro, con excepción de «La Africana», de Meyerbeer. También es verdad que óperas como «Fidelio», de Beethoven, considerado como el primer músico del mundo, y Freyschuts, de Weber, poco o nada se representan hoy en Europa.

En el repertorio de la Compañía de Bracale, figuran algunas obras de gran mérito y originalidad, que nuestro público ignora en la representación, en-

tre las que recordamos, por haberlas visto recientemente en la Ópera Cómica, de París, a «Madame Butterfly» y a «Manón», de Puccini y de Massenet.

Cansado ya de esa degeneración de la ópera bufa, que se llama opereta, género insulso, de libreto frívolo y de música de tonadillas, el público de Medellín se preparó a gozar de verdaderas veladas de arte excelso, que honestarán por algunos días la monótona sucesión de las noches en esta ciudad conventual, en donde el lúgubre toque de Animas parece invitarnos al recogimiento.

Bernardo VELEZ

## ISOÑAR!

Para Ti, Maga, divina NENA:

Maga, existes. Eres un sueño mío? alguna noche tu luz iluminó mi pedio? Eres...? Eres algo nunca visto por mí? Te amo? Te huyo? Dónde te encuentras? Te he visto acaso? D'nde soñé contigo? Será cierto que te miro y no te veo?

¡Soñar! Es vivir... con los ojos cerrados. Es dormir... con los ojos abiertos. Alma! Intangible! Luz entre nieblas! Te hallaré...?

Pastor: tú que has visto el fulgor de las estrellas en las pupilas de tu rebaño, dime: Ella sería fulgor de estrella dentro de mi vida...?

Pastor: tu rebaño balat! Qué dulce canción la del balido de tus ovejas! Si mi llanto pudiese ser canción para Ella, cuánto lloraría!

Pastor: tu perro ladra! ¿Se acerca el lobo? Pastor: ¿será el dolor... mi enemigo implacable? He sentido que se inquietan mis sueños!... Yo quería reír... Gozar!

Alma: desearía ser esencia! Me condensaría en una gota!

El átomo! Qué inmenso cuando es un átomo de amor!

¿Quién comprende el amor? ¿Quién lo perdona? El amor es pecado, murmuran! Yo desearía que se supiese cuán santo es mi amor...! Pero quién lo comprendería...? Acaso... Ella?

En el pétalo de una rosa hay una gota de agua. En el cielo una estrella. Entre el agua y la estrella un hilo de luz. Así te querría yo! Así sería nuestro amor!

Silencio! Me parece que escucho sus pasos...! Soñar!

Hipólito PEREYRA

## A MANIZALES

Salve, joya del Ruiz, ciudad pujante, espejo de valor y de energía; con un halo de amor y poesía avanza alegre al porvenir triunfante.

No te será el camino fatigante, la mirada de Dios tu marcha guía y han forjado tu escudo la Hidalgüa y el Progreso en su yunque de diamante.

La múltiple bondad que hay en el trigo la tienes tú también... Al extranjero tu suelo brinda maternal abrigo.

Describe luminosa trayectoria y llene de alegría tu sendero el bronce melodioso de la Gloria.

Blanca ISAZA DE JARAMILLO MEZA

## Mariposa negra

Dice así la cancioncilla:  
"Abrió el ventanal la puerta;  
y entró del jardín vecino  
una mariposa negra....."

Al punto los bailarines,  
con gorras y pañuelos,  
arrojaron a la intrusa,  
que se perdió en las tinieblas;  
mas entre el coro, alguien dijo:  
"ya se nos coló una penal!"

Y era verdad, que a otro día,  
cuando el ave mañonera  
fue a cantar a aquel cortijo,  
ya la moza estaba muerta."

Si miente la cancioncilla,  
escucha una historia cierta:  
cuando vi tus grandes ojos  
de pestañas más espesos,  
que los bosques de mi tierra,  
estaba yo en el cortijo

alegre, hilando en la rueca,  
mas al ver aquellos ojos  
clavados sobre mi puerta,  
aleteando sombríos  
como mariposas negras,  
exclamé supersticiosa:  
"¡ya se me coló una penal!"

Y era verdad, que a otro día,  
sin tu amor y con tu ausencia,  
mi alma, en profundo abandono,  
quedó para siempre muerta!.....

María Enriqueta

## LOS NIÑOS



ALBERTO Y WILLIAN GOMEZ MEJIA

## NUEVO PERIODO DE "SABADO"

La Sociedad Editorial Literaria ha designado único Director de la Revista "SABADO", para un nuevo período, al señor

F. VILLA LOPEZ

## LA CASA DE TODOS

### EPIGRAMA

Chilló en el aula Pulido,  
En la prensa, en el Congreso,  
En el Club, en el partido,  
¿Y por qué tanto chillido?  
Pues por ser hombre de peso.

Gaspar CHAVERRA

### COMPRESIMOS

MAR

ROSI

100 A 50 1000 A

### CHARADAS

La más alta expresión de la belleza  
Es de cierto *una dos*,  
Y tres *cuatro* es de amor óptima prenda  
Que nos da todo un Dios.  
*Prima dos* *tercia* *cuarta*, inconsolable,  
Discurte en su vintez.  
Un recuerdo al esposo consagrarle  
Que sea digno de un rey.

MAUD

Sin tí mi *primera* es nada;  
y soy, desde que te vi,  
el *todo* de mi charada.

LAMENTACION.—¿Qué sabes de Sánchez?

- Que la mujer, yendo de viaje, se cayó del vapor.
- Pobre Sánchez!
- Pero un marinero saltó del buque y la salvó.
- Pobre Sánchez!

EN LA CLINICA.—Casi todo Medellín conoce y quiere a don Lucio Toro, el estudiante eterno que asiste todos los días a clases de todas las Facultades. Sale de una clase de Química y se entra en una de Derecho Internacional, y luego en una de Patología o de Clínica. De todas ellas toma notas y lleva un cuaderno que debe ser una miscelánea tremenda. No está por demás advertir que ha fundado una Sociedad que se llama "La Sociedad Neo-filosófico-impulsiva" con el fin de buscarle prosélitos al séptimo Sacramento, y que piensa graduarse, en un mismo día, en todas las profesiones. Todos los profesores lo tratan con cariño y deferencia.

Un día el Profesor de Clínica le pregunta en tono jocular:

—A ver don Lucio: Llega usted a ver un enfermo y lo encuentra con los ojos hundidos, la nariz perfilada, facciones cadavéricas, extremidades frías, respiración estertorosa y bañado en sudor frío ¿qué piensa usted, que opina de ese enfermo?

Don Lucio se queda pensativo, baja los ojos y luego dice, rascándose la cabeza:

—Pes...Doctor, yo siempre pienso que ese hombre ta muy enfermo. . .

X. X.

AUTORES Sala de  
Biblioteca General  
U. de A.

# Los Cigarrillos ORTIZ y MORAS



Han sido  
y serán siempre  
LOS MEJORES

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
MEDELLÍN  
BIBLIOTECA  
DIRECCIÓN



**E**l “Calzado REYSOL” está reconocido por todos los comerciantes como el calzado nacional de superior calidad.

**E**ste juicio está basado en la excelente selección de los materiales que empleamos, en el gusto y comodidad de las hormas, y en el acabado cada día mejor que damos al calzado.

**L**os clientes de la Compañía realizan el doble negocio de la utilidad directa que derivan del calzado, y el que proviene de vender un artículo favorecido por una propaganda valiosa.

**CIA. DE CALZADO “REYSOL”**

APARTADO 183 - MEDELLIN